Históricas Digital

“Fiesta en la ermita del Tepeyácac”

p. 33-37

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

FIESTA EN LA ERMITA DEL TEPEYÁCAC

Desde el decenio de los cincuenta de aquel siglo XVI se había vuelto común en la Nueva España festejar solemnemente la Natividad de María cada 8 de septiembre —tal como se hacía desde el medievo en la metrópoli—[1] y es notorio que el Concilio Provincial Mexicano de 1555 la considerara como una fiesta de guardar también para los indios.[2] Además, el lugar predilecto para celebrarla fue la ermita donde la imagen de Guadalupe fue mostrada ese mismo año. Es muy conocida —gracias al sermón del provincial de la orden franciscana fray Francisco de Bustamante— la ceremonia por la Natividad de María ocurrida en la mañana del martes 8 de septiembre de 1556, que tuvo lugar en la iglesia de San Francisco de la ciudad de México con presencia del virrey Luis de Velasco. Bustamante fue el primero en manifestarse desde el púlpito en contra de una nueva devoción que consideró idolátrica, que se había levantado "en una ermita o casa de Nuestra Señora que han intitulado de Guadalupe".

Dijo también que la imagen la había pintado un indio de nombre Marcos; que los naturales la adoraban ofreciéndole limosnas y, sobre todo, comida y acusó al arzobispo Alonso de Montúfar —quien no estaba presente— de haber divulgado milagros falsos de la imagen exhortándolo a que, como juez eclesiástico, pusiera remedio en aquel desorden. Sin dilación, el arzobispo inició al día siguiente una "información jurídica" contra el prior Bustamante, a la que fue citada la presencia de ocho testigos españoles —que, por

[1] La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, desde su fundación en el siglo XIV, se celebraba el 8 de septiembre, festividad de la Natividad de María. Véase Antonio Ramiro Chico, "Las fiestas de Santa María de Guadalupe y la pervivencia de la fe", en *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana*, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escurialenses, 2013, p. 343.

[2] *Concilios Provinciales Primero y Segundo, celebrados en la muy noble y leal Ciudad de México…*, p. 69.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cierto, hablaron siempre a favor de Montúfar— y, aunque pronto fue suspendida, reveló en algunos de esos testimonios notariados el deseo del arzobispo de que se divulgara que en la misma ermita, aquel 8 de septiembre de 1856, hubo concurrencia de españoles y de indios celebrando todos la Natividad de María.[3]

Según el testigo Juan de Salazar —quien se desempeñaba como procurador de la Real Audiencia—, la fundación de la ermita no venía de aparición ni milagro alguno, sino que tenía por motivo a la Madre de Dios, provocando esto la veneración de toda la ciudad. Con respecto a la fiesta por la Natividad en la presencia de Guadalupe, que tuvo lugar en la ermita aquel septiembre de 1556, dijo que Montúfar acudió ahí ese día y que, una vez que hizo oración, con la ayuda de un sacerdote lengua de nombre Manjarrez "se volvió a hablar con muchos indios que allí estaban". Agregó que su intención era reafirmar que, en la prédica hecha a los naturales por él y por otros, habían de entender éstos que la devoción a la imagen de Nuestra Señora no era a una tabla ni a una pintura, sino a lo que representaba, esto es, a la virgen María.[4] Salazar manifestó, además, que el arzobispo no había predicado milagros y que, si acaso había uno, era precisamente "la devoción [...] que toda esta ciudad ha tomado a esta bendita imagen y los indios también".[5] Por su parte, el testigo Juan de Masseguer —quien se presentó a dar su parecer quince días después de que lo hicieron los demás— dijo que todo el pueblo "a una" tenía gran reverencia a dicha imagen, que era visitada con frecuencia por "nobles, ciudadanos e indios",

[3] "Información que el señor arzobispo de México D fray Alonso de Montúfar mandó practicar sobre un sermón que el 8 de septiembre de 1556 predicó fray Francisco de Bustamante acerca del culto de Nuestra Señora de Guadalupe", f. 4b, en Fidel de Jesús Chauvet, *El culto guadalupano del Tepeyac...*, p. 216.

[4] Se trata de Juan de Salazar de edad de 38 años, quien era procurador de la Real Audiencia. *Ibidem*, f. 11b, p. 229-230.

[5] *Ibidem*, f. 11a, p. 229.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y agregó que él sabía —porque se lo había dicho su confesor que pertenecía a la orden de San Francisco— "que algunos indios han 'atibiado' en la dicha devoción porque los frailes se lo han mandado".[6]

El domingo 15 de septiembre de 1566, según *Anales de Juan Bautista*, se hizo la fiesta en "Tepeyácac Santa María de Guadalupe" el día de la octava "de Nuestra Madre Natividad de María".[7] Asistieron el arzobispo Montúfar —quien había puesto la ermita bajo la autoridad diocesana después de su disputa con el franciscano Bustamante—,[8] los oidores, los señores principales (*tlatoque*) "y todos nosotros los macehuales". Juntos formaron la procesión para disfrutar después de las danzas de los indios mexicanos y tlatelolcas. Para esa ocasión y según los mismos *Anales*, el rico minero de Pachuca Alonso de Villaseca "hizo ofrenda… mostró la imagen de Nuestra Señora que hizo de metal precioso", construyó casas para los enfermos y dio de comer a los señores, con lo que "tomaba como suyo el templo de Tepeyácac".[9] Desde el año 1568 consta en un libro de cabildos de la Catedral de México que miembros del clero secular asistían a la solemnidad titular de la ermita de Guadalupe en el Tepeyac el 8 de septiembre de cada año para conmemorar la Natividad de Nuestra Señora. Los canónigos debían pedir licencia para faltar a la obligación coral de las horas litúrgicas que les correspondían, aunque no la necesitaban en el caso de que oficiosamente acompañaran al arzobispo.[10]

[6] *Ibidem*, f. 19 b, p. 249.
[7] Luis Reyes García, *¿Cómo te confundes?…*, p. 151.
[8] Edmundo O'Gorman, *Destierro de sombras…*, p. 126 y 130.
[9] Luis Reyes García, *¿Cómo te confundes?…*, p. 151.
[10] Citado en Fidel de Jesús Chauvet, *El culto guadalupano del Tepeyac…*, p. 47.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Ese mismo año de 1566 pasó por la ermita el viajero inglés Miles Philips, haciendo notar en su relato que alrededor de ella no había población de españoles sino de indios.[11] Quizá no le mereció la pena referirse a la devoción de éstos, pero sí dijo con respecto a la de los hispanos que era manifiesta cuando pasaban a pie o a caballo por enfrente de la ermita, en donde se detenían para entrar a arrodillarse y a rogar frente a la imagen milagrosa, además de asistir cada año a la fiesta de Nuestra Señora. Llama la atención que en ese festejo a la virgen, los españoles nobles no se presentaron durante los siglos XVI y XVII a jugar cañas ni a lancear toros, como sí lo hicieron en otras fiestas religiosas dedicadas a Nuestra Señora.

En un informe firmado en 1570 y dirigido al arzobispo Montúfar por Antonio Freyre —capellán "de la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe Tepeaca"— podemos acercarnos a conocer esa población que estaba en contacto más cercano con la ermita y que había pertenecido al altépetl de Tepeyácac.[12] Señaló Freyre que él tenía a su cargo cinco estancias y "barrios de indios" —incluyó además a los de Santiago Tlatelolco— sujetos a la ermita, con objeto de ser adoctrinados y de que no les faltara una misa los domingos y fiestas de guardar. Indicó que todos hablaban lengua

[11] El mismo Philips dirá en alguna parte de su relato que visitó la ermita en el año de 1568. Describió a la imagen donada por Villaseca "tan grande como una mujer de alta estatura", confeccionada en plata sobredorada. Véase Miles Philips, "Relación", en *Relaciones de viajeros ingleses en la ciudad de México y otros lugares de la Nueva España, Siglo XVI*, Joaquín García Icazbalceta (recopilación, traducción), introducción y notas, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, p. 115.

[12] Con respecto a éste, Rodrigo Martínez Baracs nombra al "cerro en cuya prolongación estaban el pueblo y el Santuario" y al "altépetl cerro de agua", señorío o pueblo de Tepeyácac. Véase "Tepeyácac en el *Códice Tlatelolco*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 34, 2003, p. 292.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mexicana en la que se les enseñaba la doctrina cristiana, además de hacerlo en latín; que todos recibían los santos sacramentos; que vivían de ser labradores, salineros y pescadores y, en cuanto a su número, sin contar a los niños, sumó 150 entre los casados y 100 entre los solteros y solteras "de doce y catorce años para arriba".[13]

[13] *Fragmento de una descripción del Arzobispado de México, hecha por orden de don fray Alonso de Montúfar, Arzobispo de México, 1570,* firmada por el capellán de la ermita Antonio Freyre, en *Documentos inéditos del siglo* XVI *para la historia de México, colegidos y anotados por el P. Mariano Cuevas*, publicación hecha bajo la dirección de Genaro García por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 2ª edición, México, Porrúa, 1975, p. 287-288.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html